

- M - 21
· U - -
- - E S
/ T R A

Re COR DAR

de Yisell Vargas



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile

Resumen argumental.

Después de que su hija desaparece, una madre divide su propia voz en otra antagónica, para enfrentarse a sí misma y encontrar respuestas. Desencadenando una búsqueda desesperada y delirante en su memoria, que la obligará a recordar y, finalmente, aceptar el horror.

RECORDAR

Monólogo de dos voces para una actriz

Personaje.

Una mujer

En los 50. Cojea levemente.

Recuerda.

--

¿Qué hiciste?

--

¿Qué hiciste?

No sé.

Lo sabes.

No, no lo sé.

Tienes que recordar.

Eso es todo lo que recuerdo...

Si hay alguien que sabe, esa eres tú.

Dije todo lo que sé.

Empecemos de nuevo.

Ya dije todo lo que sé.

Empecemos de nuevo.

No.

Tenemos que hacerlo.

No, no puedo. No puedo hacerlo otra vez.

Estamos perdiendo tiempo.

No veo nada más. Intento recordar pero no veo nada más.
Es como si todo mi cerebro. Como si todos mis recuerdos
se hicieran agua en mi cabeza.

Tenemos que hacerlo las veces que sea necesario.

--

Tenemos que hacerlo. Por la niña.

Pausa.

Empecemos de la noche.

¿Por qué es tan importante esa noche?

Concéntrate.

He contado mil veces esa noche. Y mil veces me has hecho
repetirla de nuevo. Ya no sé si estoy recordando o si
solo repito las mismas palabras por cansancio.

Lo vamos a hacer toda la vida si es necesario. Toda la
vida. ¿Me escuchaste?

--

Si es necesario vamos a morir aquí recordando. Porque eso es
todo lo que tenemos.

--

Pero tienes que recordar. Tienes que ver eso que no estás viendo. Dentro de todo ese pantano de recuerdos, hay algo. Dentro de todo eso, en algún lugar, está la respuesta al porqué tu corazón se detiene cada vez que pasa cerca de ti.

Puede que sólo sea yo.

No.

Puede que sólo sea yo. Que sólo sea mi miedo. Que sólo sea mi dolor.

¿Y si no lo es? ¿Y si hay algo más?

--

Tenemos que saberlo. Por la niña.

Un segundo.

Quizás, todavía está viva.

Silencio.

La noche anterior. Tú estabas en la cama y...

Un segundo.

Estaba en la cama cuando Él entró en la casa. Tenía la tele bajito, así que escuché sus llaves antes de que llegara a la puerta. Lo escuché toser. Esa noche hacía

frío. Tenía puesto el calefactor. Estaba tapada con la sábana de polar. Estaba encima de la cama tapada con la sábana de polar. Lo escuché sacudirse las zapatillas. Pasó un momento y entró a pies pelados. Como siempre. Eran las siete y estaba llegando de trotar. Eran las siete pero estaba oscuro como si fueran las 12. El cielo estaba lleno de nubes grises. Parecía que iba a llover. Las nubes las había visto acercándose en la tarde, cuando estaba cocinando. Estaba cocinando y vi las nubes acercándose por la ventana.

Entró a pies pelados, ¿y?

Entró a pies pelado con las zapatillas en la mano. A la pasada dejó las llaves en la mesa. Fue a la cocina, llenó un vaso de agua y se lo tomó de golpe. Dejó el vaso en el lavaplatos y caminó hacia el baño. Cuando pasó frente a mi puerta me sonrió.

¿Qué dijo?

¿Y usted? Eso dijo. ¿Y usted? Lo dijo con una sonrisa. La casa estaba oscura. Tenía las luces apagadas. Recuerdo que me fijé en lo blanco que se le veían los dientes en esa oscuridad.

¿Tú qué le dijiste?

Yo le dije, aquí. Solita. Y le sonreí.

¿Qué respondió Él?

¿Y la niña? Me preguntó. ¿Dónde está la niña? Está donde su amiga, le respondí. ¿Qué amiga?, me preguntó. La Francisca. La niña está donde la Francisca.

¿Cómo sabías que estaba donde la Francisca?

Porque habían pasado en la tarde a almorzar y cuando terminaron se fueron a la casa de su amiga.

¿Qué te dijo Él?

Se supone que una madre debería poder sentir.

No te desvíes.

De alguna forma, una madre debería poder sentir cuál es el momento en el que está viendo por última vez la sonrisa de su hija...

--

Pero yo no sentí nada...

-

No es posible que una madre no sienta algo así. Eso es todo lo que una madre debería sentir... Cual es el momento en el que está viendo a su hija por última vez...

Un momento.

¿Qué te dijo Él? Cuando le dijiste que la niña estaba donde su amiga.

Nada. Caminó al baño y cerró la puerta.

¿Qué hiciste tú?

Lo escuché sacarse la ropa. Después, encender la ducha.
Vi el vapor por debajo de la puerta.

¿Y después?

Empezó a bañarse.

¿Cuánto estuvo ahí?

No sé.

¿Cuánto tiempo estuvo ahí?

No sé. Lo normal. Lo que dura una ducha.

¿Y cuando salió?

Salió con la toalla en la cintura. Traía su reloj y su billetera en la mano. Las dejó en el velador. Se sentó en la cama.

Un segundo.

¿Y?

Después tomamos té.

¿Qué pasó entre que se sentó en la cama y tomaron té?

--

¿Qué pasó?

Hicimos el amor. Y después tomamos té.

¿Cómo fue?

¿El té?

Sabes lo que te estoy preguntando.

--

¿Cómo fue?

No lo voy a contar otra vez.

Crees que te pregunto porque me interesa la vida sexual de dos cincuentones. No. No me interesa la vida sexual de dos cincuentones. Me interesa saber qué pasó. Me interesa saber si ahí está la respuesta que estamos buscando.

¿Cómo fue cuando hicieron el amor?

--

Estamos perdiendo tiempo. ¿Cómo fue?

Yo me acerqué a él por la espalda. Lo abracé por la espalda. Él me tomó las manos. Yo puse mi nariz en su cuello. Oía bien. Un poco a limpio. Un poco a sudor...

¿Y?

Empecé a besarlo. En el cuello.

--

Bajé mis manos por su pecho y... le tomé...

El pene. Le tomaste el pene. ¿Y? ¿Después?

Él se recostó. Y yo me subí arriba de él.

--

Nos besamos. Nos besamos y nos tocamos mucho tiempo. Él se quitó la toalla y yo me saqué la ropa. Entonces, empezamos a hacer el amor. Nuestras caras estaban tan cerca que mi respiración le movía las pestañas. Y lo hicimos así.

¿Tenía alguna marca en el cuerpo?

¿Una marca?

Sí. Alguna marca.

¿Qué tipo de marca?

Una herida, un rasguño, una mordida, ¿algo?

No que yo recuerde. ¿Por qué iba a tener una marca?
¿Fue como lo hacían siempre?

¿Cómo?

Pregunto si algo cambió. ¿Sus ganas? ¿Se fuerza? ¿Su deseo?
No. Sí... No sé.

¿Qué cambió?

Quizás estaba... más cariñoso. Cuando terminamos me miraba de una forma - linda. Como si estuviera contento. Como si unas pocas horas antes hubiera ganado un premio. O una medalla.

Un segundo.

Eso es algo que no habías dicho.

Lo dije.

No. Eso es algo nuevo. Eso es algo que no habías dicho.

Sí, lo dije.

No. No lo dijiste.

De todas formas qué importa. ¿De qué nos sirve?

No sé. Pero dilo todo. Di todo lo que tengas que decir. Dilo ahora. Quizás, después sea demasiado tarde.

--

Cuando terminaron. ¿Qué pasó?

Nos quedamos ahí. Recostados. Mirando un poco la tele. Un poco la nada. Entonces, él se puso a reír.

¿Por qué?

Al principio, no entendí. Yo lo miré y me dio risa. Se reía con tantas ganas que me dio risa.

¿Por qué se reía así?

Al principio no entendí. Después vi la tele. Estaban repitiendo la rutina de un humorista.

¿Se reía por eso?

Supongo, que sí.

¿Y después?

Él se levantó. Fue al baño otra vez. Escuché la ducha. Supongo que se estaba lavando. Cuando terminó volvió a recostarse a mi lado. Yo estaba ahí, escuchando la tele a lo lejos. Pensando en cómo me había mirado. En lo impredecible que es la vida.

¿Por qué pensaste eso?

Por nuestra historia.

Cuéntame. ¿Qué pensaste?

Pensé en cómo nos conocimos. En lo mucho que le costó acercarse a mí. En cómo en ese tiempo yo llevaba años culpándome porque mi matrimonio había fracasado. Culpándome porque mi hija tuviera que crecer sin un padre. Sentía. No lo sentía. Pero de alguna forma sí, sentía algo dentro de mí que me decía que no tenía derecho

a ser feliz. Que tenía que encontrar mi felicidad en la felicidad de mi hija. Que esa era la única forma de perdonarme.

--

Creo que ya había dicho esto.

Sí. Lo habías dicho.

¿Sigo?

Sigue.

Recordé cuando Él un día me dijo... Si tú no eres feliz, cómo tu hija va a ser feliz a tu lado. La pena es como un pantano. No hagas que tu hija lo atravesara contigo.

Un segundo.

Esa misma noche empezamos a salir. Pero tuvo que pasar mucho tiempo para que la niña lo conociera. Lo que fue una tontería. Una tontería de madre. De mujer. Porque cuando se conocieron fue como si hubieran sido amigos toda la vida. Yo creo que ahí fue cuando lo empecé a querer. Cuando vi que mi hija lo quería. Que le gustaba estar con él. Él fue el que le enseñó a correr. Él la inscribió en el taller de atletismo. Él le compraba sus zapatillas especiales. Su ropa. Y lo quise más cuando vi que Él no quería ser su padre. Sino que quería ser su compañero. Pensé que había tenido suerte.

¿Por qué pensaste todo esto?

Por la forma en la que me miró... Desde que era niña, nadie me había mirado así. Son esas miradas que te dicen que hiciste algo bien, cuando todavía no has hecho nada. Es como si con la mirada te dijeran que tú estás bien. Que eres valiosa.

¿Después? ¿Qué hicieron después?

Él se había quedado dormido. O solo tenía los ojos cerrados, no sé. Yo le estaba haciendo cariño en el pecho. Entonces, se despertó de golpe. Me miró con un poco de miedo. Como si no supiera dónde estaba. Después me sonrió.

Ya te había dicho esto.

Sí.

Yo creo que...

Espera.

Un segundo.

Dime. ¿Tú crees qué?

Yo creo que se había quedado dormido. Había trabajado todo el día y cuando salió se había ido a correr.

¿Qué hicieron después?

Yo me vestí y fui a la cocina.

¿Y Él?

Se demoró 10 minutos.

¿Y después?

Llegó a la cocina desnudo.

¿Qué hizo en esos 10 minutos?

No sé.

¿Escuchaste algo?

No.

Intenta recordar.

No sé qué hizo. Ya te lo había dicho.

Algo tiene que haber hecho.

Quizás simplemente se quedó sentado. Respirando. No sé. No puedo saberlo. No escuché nada. Si hubiera escuchado algo quizás lo recordaría.

¿Por qué llegó desnudo a la cocina?

No sé.

¿Siempre andaba desnudo por la casa?

A veces.

¿A veces cuándo?

Cuando la niña estaba en el colegio.

Pero esta vez era de noche.

Sí.

Y ella podía llegar en cualquier momento.

Un segundo.

¿Por qué salió desnudo?

Ya tuvimos esta discusión.

¿Por qué salió desnudo si sabía que la niña podía llegar en cualquier momento?

No tengo una respuesta.

Sí la tienes.

No. No la tengo.

Dilo.

No.

Di lo que piensas.

No pienso nada.

Salió desnudo porque sabía que la niña no iba a llegar.

Estoy siendo injusta.

Es una posibilidad.

Lo es como lo son mil otras.

Entonces, ¿por qué llegamos siempre aquí?

No. Estoy siendo injusta con Él. Esto no es una razón suficiente para pensar algo así.

Entonces, por qué llegamos siempre a esta misma respuesta.

Un momento.

Lo viste desnudo... en la cocina... ¿y?

Lo besé. Le dije vístete, la niña está por llegar.

Un segundo.

Pero la niña no llegó...

No te adelantes. Se fue a vestir, ¿y?

Se fue a vestir. Se puso el buzo del pijama. Chalas.
Un polerón.

¿Cuánto se demoró?

No sé. Lo que uno se demora poniéndose un pantalón de buzo, chalas y un polerón. Cuando salió yo tenía la mesa puesta. En ese momento nos dimos cuenta que estaba lloviendo.

--

Miramos la lluvia por la ventana un momento.

¿Por qué lloras?

--

¿Por qué estás llorando?

Porque mientras miraba la lluvia... me sentí feliz. Mi hija no había llegado. Era tarde y estaba lloviendo. Y yo me sentí feliz. Sin saber dónde estaba. Sin saber que ella no iba a llegar. Qué tipo de madre se siente feliz no teniendo a su hija a su lado.

Un segundo.

¿Él te dijo algo? ¿Mientras miraban la lluvia?

No. Sólo me tomó la mano.

¿Cómo?

Con cariño. Tenía la mano tibia y algo grasienta por el pan.

¿Qué hablaron mientras tomaban té?

Me dijo algo del trabajo.

¿Qué?

Que estaban planeando un asado. No recuerdo por qué.

Haz memoria.

Algo de un partido. Un partido importante. Quizás, de Chile. No sé.

¿Por qué te lo contaba?

Era en familia. Quería que fuéramos.

¿Ustedes dos?

Con la niña. Nosotros dos con la niña. Dijo que esta era su familia. No lo dijo así. No dijo "esta es mi familia". Pero recuerdo que entendí que nosotros éramos su familia. Recuerdo que entendí que Él había dicho eso.

¿Y?

Y me dio alegría. Pero esa alegría que te llena los ojos de una capita de agua muy fina. Y lo único que quería era que llegara la niña para contarle. Pensé que ese iba a ser un gran día. No sé por qué. Pensé que íbamos a tener que ir las dos a comprar ropa al centro. Algo bonito. Algo elegante.

¿Y después?

Y después dije, la niña no ha llegado.

¿Y Él qué dijo?

Dijo, mañana es sábado. Deja que se quede un poco más.

¿Y?

Y después lo dije de nuevo. La niña no ha llegado. Y Él me dijo no te preocupes.

¿Y?

Y después lo dije de nuevo. En mi cabeza. La niña no ha llegado. Lo dije de nuevo. Y de nuevo. Y de nuevo. Y de nuevo. La niña no ha llegado. La niña no ha llegado. La niña no ha llegado. Lo dije cien veces en mi cabeza. Hasta que me levanté y la llamé por teléfono. Pero no atendió. Y ahí sentí mi corazón como lo siento ahora. Como si le faltara una pieza.

¿Y qué hiciste?

Le dije, tiene el teléfono apagado.

¿Él qué dijo?

Esperamos 10 minutos y si no llega llamamos a la amiga, eso dijo.

Y esperaste.

Sí... Esperé...

¿Cómo se veía Él?

Tranquilo. Como siempre.

¿Siempre era tranquilo?

Sí.

¿Qué hiciste en esos diez minutos?

Recé.

¿Por qué?

No sé.

¿Por qué rezaste?

No sé. Porque quería asegurarme.

¿Asegurarte de qué?

De que no le pasara nada.

¿Qué dijiste en tus rezos?

Mi hija es una niña buena, Señor. Merece tener una vida feliz. Eso fue lo que dije.

Cuando pasaron los 10 minutos. ¿Llamaste?

Sí. Llamé.

¿Y qué te dijo Francisca, la amiga?

Me dijo que la niña... Me dijo que la niña se había ido temprano...

Un segundo.

¿Qué más te dijo?

Me dijo que se había ido cuando todavía quedaba un poco de sol. Dijo que se había cambiado de ropa y se había devuelto corriendo. Dijo que quería correr.

¿Qué hiciste entonces?

Quedé en blanco. Fue como si algo se hubiera derrumbado dentro de mí. Como si mis huesos hubieran colapsado aquí dentro.

¿Qué pasó después?

Él me vio la cara y su expresión cambió. No sé qué cara habré tenido yo. Pero vi cómo su expresión cambió. Cómo sus ojos se abrieron y sus pómulos se adelgazaron.

¿Y?

Me preguntó qué me dijeron. Y yo le dije.

¿Y Él qué hizo?

Fue rápido a la pieza. Se puso las zapatillas y una chaqueta. Mientras marcaba por teléfono.

¿Qué hacías tú?

Yo estaba como pegada a la silla. Y la silla pegada al suelo. Intentar moverme era como intentar mover la casa completa.

¿A quién llamó? ¿A quién llamaba mientras tú estabas ahí?

A carabineros.

¿Cómo lo sabes?

Dijo, aló carabineros. Mi hija salió en la mañana y todavía no llega.

¿Dijo hija?

Sí. Dijo hija. Y eso me devolvió el alma al cuerpo. Fue como si mi sangre empezara a circular de nuevo.

¿Qué más dijo?

Dijo, su amiga nos acaba de decir que no está con ella. Que se devolvió a la casa temprano, pero no ha llegado.

¿Cómo era su voz?

Tranquila. Pero firme. Segura.

¿Y después?

Dio nuestra dirección. Dijo que en la casa iba a estar su mujer. Que él iba a salir a buscarla.

¿Y salió?

Sí. Me dijo, dile a los pacos que la niña no es una cabra loca. Haz que entiendan que la niña no es así. Y salió.

¿Por qué te dijo que les dijeras eso?

Para que la buscaran bien, yo creo. Nadie busca con ganas a una cabra loca, supongo. No como se busca a

una niña tranquila. Pero desde que una niña se pierde, automáticamente se transforma en una cabra loca. Eso lo supe después. Se los vi en los ojos.

¿A quiénes?

A los carabineros, primero. Y después, a todos. A todo el resto de gente.

¿Él salió caminando o en auto?

En auto.

¿Y tú qué hiciste?

Me quedé ahí sentada esperando. Esperando a carabineros. Hasta que llegaron.

¿Cuánto tiempo pasó hasta que llegaron?

No sé.

¿Fue mucho tiempo?

No sé.

¿Fue poco tiempo?

No tengo idea. No sé. En ese momento estaba ausente.

¿Ausente cómo?

Imaginando.

¿Imaginando qué?

Lo que ninguna madre nunca debería imaginar.

La llamada fue hecha a las 7:43 y tu declaración fue tomada a las 8:17. Pasaron 34 minutos. ¿Qué hiciste en esos 34 minutos?

Estuve sentada imaginando el infierno. Eso fue lo que hice.

¿Él llegó antes o después que carabineros?

Después.

¿Estás segura?

Sí.

¿Por qué estás segura?

Porque carabineros se estaba yendo cuando Él llegó. No te adelantes. ¿Qué te dijo carabineros?

Que esto era normal. Que siempre pasaba con adolescentes. Que las niñas son más responsables que los niños. Que estuviera tranquila. Que quizás tenía un pololo. Que quizás se le había pasado la hora. Que todavía no era tan tarde. Que la niña ya iba a llegar.

¿Tú qué pensaste?

Que todo eso lo había escuchado en películas donde las niñas después no llegan. Donde las niñas después no aparecen. Y me puse a llorar. Ellos se iban a ir, pero

yo los retuve con mi llanto. En vez de permitirles que salieran a buscar a mi niña, los retuve ahí, conmigo, con mi llanto.

¿Qué pasó después?

Me dijeron que me calmara. Que tenían que ir a dar una vuelta. Pero que no podían dejarme sola en ese estado.

¿Y?

En eso llegó Él.

¿Cuánto tiempo había pasado?

No sé.

Recuerda. ¿Cuánto tiempo pasó?

No sé. No tengo cómo saberlo. Todo se sentía pesado. Incluso las palabras avanzaban lento para mí. Necesitamos saber cuánto tiempo Él estuvo afuera.

¿Por qué?

No sé por qué. Cuando lo sepamos vamos a saber por qué necesitamos saberlo. De eso se trata todo esto. Por eso todo esto.

No creo que haya estado afuera menos de cuarenta minutos.

Un segundo.

En cuarenta minutos pudo haber ido muy lejos en el auto.

--

En cuarenta minutos pudo haber recorrido el pueblo entero en el auto.

--

¿Qué pasó cuando llegó?

Se acercó a carabineros. Habló con ellos.

¿Qué hablaron?

No sé. No pude escucharlos.

¿Por qué no?

Porque hablaban bajito. Hablaban como si yo estuviera durmiendo. Estaba ahí, despierta, a unos pasos de ellos. Pero hablaban bajito como si yo estuviera durmiendo. Al final, Él les dio las gracias y...

Espera. ¿Cómo se veía Él?

Se veía... Nervioso... Y eso me dio miedo. Cuando lo vi a Él nervioso me dio miedo. Sentía que solo me entraba un poco de aire cada vez que respiraba. Pero después veía su cuerpo moverse entero. Seguro. Y eso me tranquilizaba.

¿Cómo sabías que estaba nervioso?

Se le notaba.

¿Cómo lo notaste? ¿Ya lo habías visto nervioso alguna vez?

Sí.

¿Cuándo?

La primera vez que salimos. Podía ver su sangre corriendo a toda velocidad en su vena de la sien izquierda.

¿No pensaste que había algo raro en su nerviosismo?

¿Por qué eres tan cruel? No sé si me estás ayudando o solo me estás envenenando.

¿No pensaste que había algo raro en su nerviosismo?

No. Por supuesto que no. ¿Qué podía tener de raro su nerviosismo?

No sé.

¿No estarías nerviosa tú también si se te perdiera tu niña?

Ella también es mi niña... Tu niña - también es mi niña...

Un segundo.

¿Qué pasó después de que hablaron? ¿De que les dio las gracias?

Les dio una foto.

¿De dónde la sacó?

De su billetera.

¿Tenía una foto de la niña en su billetera?

Sí. No. No de la niña. Tenía una foto de nosotros tres en la billetera.

¿Cómo era la foto?

Era una foto que nos habíamos tomado en el cerro, después de una competencia. Salíamos los tres. Él estaba en el medio. Los tres nos abrazábamos. La niña tenía puesta su chaqueta rosada fluorescente y su medalla de oro colgando en el pecho.

Les dio la foto, ¿y?

Yo les dije que así mismo estaba vestida. Que si estaba corriendo, así mismo debía estar vestida. Y entré a su pieza y saqué la misma ropa del cajón y les mostré cómo era la ropa que llevaba puesta.

¿Cómo pudiste mostrarles la ropa, si la niña la llevaba puesta?

Tenía ropa doble. Ropa igual. Idéntica. Toda su ropa de entrenamiento se compraba en pares. Sus chaquetas, sus short, sus gorros, sus calcetines, sus poleras, sus zapatillas.

¿Por qué?

Porque Él se la compraba así. Decía que la única diferencia entre el primer y el último lugar era la

mente. Que hay que acostumbrar a la mente a correr en los entrenamientos como corre en las competencias. Que ese era nuestro doble. O algo así. Decía que quería que la niña fuera una campeona.

¿Qué pasó después que los carabineros vieron la ropa?

Se fueron con la foto en la mano.

¿Qué hizo Él cuando se fueron?

Se metió a la bodega.

¿A qué?

No sé.

¿Qué hacías tú?

Seguía sentada. Inmóvil.

¿Qué hizo en la bodega?

No sé. Pero salió con una linterna.

¿Una linterna? ¿Para qué?

Para ir al cerro.

¿Cómo lo sabes?

Él me dijo.

¿Qué te dijo?

Tenemos que estar tranquilos. Todavía es temprano. Voy a ir a dar una vuelta al cerro. Eso me dijo.

¿Qué hora era?

Ya era de noche. Nunca había visto una noche tan oscura. O quizás solo eran mis ojos que se habían ennegrecido.

Después que te dijo eso, ¿qué hizo?

Me abrazó y me dijo de nuevo, tenemos que estar tranquilos. Entonces, salió.

¿Por qué al cerro?

En el cerro hay un mirador. A veces los jóvenes van para allá en las noches.

¿Es algo que todos saben?

Sí, es algo que todos saben. Ya te lo había dicho.

¿Sí? ¿Me lo habías dicho?

Sí. Es algo que ya te había dicho... Siento que no vamos a ninguna parte...

Tenemos que seguir.

¿Para qué? Damos vueltas en círculos y círculos cada vez más grandes que no nos llevan a ninguna parte.

No importa. Tenemos que seguir.

¿Por qué? ¿Qué sentido tiene?

Porque esto es todo lo que tenemos.

Un segundo.

Cuando estaba en la puerta le dije, voy contigo.

Sí. Eso le dijiste. Y Él dijo que no.

Dijo que no. Que me quedara.

Que te quedaras a esperar a la niña.

Y yo me quedé. Y esperé. Y esperé. Y esperé. Y esperé.
Y esperé. Y esperé. Y esperé y esperé y esperé y
esperé y esperé y esperé...

--

Pero la niña no llegó...

-

Llegó Él. Llegó carabineros. Llegaron los vecinos. Llegó
el amanecer. Pero mi niña no llegó...

--

No puedo hacer esto una vez más... Me duele. Me duele
aquí. Siento que el corazón se me va a partir...

Entonces, concéntrate. Porque yo no me voy a detener, hasta que no saque el último recuerdo de ti.

¿Por qué me torturas así?...

Porque antes que tú. Porque antes que nosotras. Está la niña.

--

¿Cómo fue la segunda vez que llegó? Antes de que llegaran los carabineros y los vecinos y el amanecer.

Estaba mojado y embarrado. Todavía seguía lloviendo. Se veía agitado. Como si hubiera subido el cerro muy rápido.

Espera.

Un segundo.

¿Qué te dijo cuando entró?

¿Supiste algo de la niña? Eso me dijo.
Y tú le dijiste que no.

Yo le dije que no.

¿Qué hizo Él?

Me dijo, vamos a despertar a los vecinos.

¿Y tú qué hiciste?

Primero me dio vergüenza. Pensar en despertar a los

vecinos. Primero me dio esa vergüenza estúpida que te enseñan a sentir cuando sabes que vas a molestar a la gente. Se trataba de mi hija y aun así sentí esa estúpida vergüenza.

Pero saliste igual.

Sí.

¿Por qué?

Porque Él me llevó del brazo a la calle. Me dijo, toca las puertas. ¿Cuáles? Le pregunté. Todas, me dijo. Toca todas las puertas. ¿Y qué digo? Di que no encuentras a la niña.

¿Qué hizo él?

Corría de una casa a otra golpeando las puertas. Golpeaba las puertas tan fuerte que la gente abría con miedo.

¿Y qué les decía?

Les hablaba fuerte, casi gritando. No encontramos a la niña, les decía. La niña no aparece. ¿Han visto a la niña?

¿Qué hacía la gente?

Decían que no, que no la habían visto. Entonces, llamaban a sus parejas y les preguntaban. Después, llamaban a sus hijos y les preguntaban.

¿Alguien la había visto?

No.

¿Nadie?

No. Todos decían que no. Que nadie había visto a la niña.

¿Después qué hacían?

Se quedaban inmóviles por unos segundos. No entendían. Después entraban en sus casas y salían con chaqueta. Como si era algo que tenían que hacer. Como si fuera lo que se hace cuando alguien te pregunta por su niña perdida.

¿Y cuando ya estaban afuera?

Se quedaban parados. Desorientados. El segundo vecino, después que salió, caminó hacia donde estaba parado el primero. Y el tercer vecino, cuando salió, caminó hacia donde estaban parados los otros dos. Y así se fue juntando un grupo de gente que esperaba parada bajo la lluvia sin saber qué hacer.

¿Tú qué hacías?

Empecé a golpear las puertas también. Fuerte, como las golpeaba Él. Y cuando la gente salía, les decía ayúdenme por favor, la niña no aparece. Mi niña no aparece. Y entonces salían con chaqueta a pararse debajo de la

llovía con el grupo de gente.

¿Qué hora era?

Las dos de la mañana.

¿Cómo lo sabes?

Vi la hora brillando en la cima del cerro.

Eran las dos de la mañana.

¿Qué pasó cuando dejaron de tocar las puertas?

Llegó carabineros.

¿Y?

Dijeron que no habían visto a la niña. Que nadie había visto a la niña.

--

Entonces, hubo un silencio demasiado largo... Todos me miraron como sabiendo algo que yo no sabía y que no se atrevían a decirme... En ese momento yo no entendí...

--

En ese momento no entendí... No entendí qué era eso que todos sabían y que nadie se atrevía a decirme...

--

Ahora lo entiendo...

¿Qué pasó después?

Algunos vecinos se ofrecieron para ir a buscar a la niña. Para dar vueltas y buscar a la niña. Tenían miedo. No sólo por mí. No sólo por la niña. Tenían miedo por ellos. Tenían miedo por sus niñas. Esto era algo que nunca había pasado en el pueblo. Sabían que esta maldición que caía sobre mí, los maldecía a todos. Así que salieron a buscar a la niña. Salieron a buscarla sabiendo que, de alguna manera, encontrarla significaba seguir viviendo la misma vida que habían vivido hasta ese día.

--

Pero la niña no apareció...

No. La niña no apareció.

Y no ha aparecido...

No.

La niña no ha aparecido...

Pausa.

¿Dónde fue que buscaron la primera noche?

En los pasajes. En el centro. En el cerro. En el lago.
Buscaron en todas partes.

¿Qué pasó cuando volvieron?

Un vecino me dijo que quizás estaba donde un amigo, pasando la noche. Que se había quedado sin batería. Que hacía frío. Que estaba lloviendo. Que era lógico. Que era mejor. Que ella era inteligente. Que volver sería más peligroso que quedarse allá.

¿Y tú qué le dijiste?

Nada. Quería decirle que mi hija no era así. Que mi hija no se quedaba en casas de amigos. Que mi hija siempre llamaba. Pero necesitaba creer en algo. Así que no dije nada. En silencio, le pedí a Dios que lo que me decía fuera verdad. Le pedí a Dios que todo lo que ellos decían fuera verdad y que lo que yo sentía en el pecho estuviera equivocado.

¿Lo recuerdas a Él? ¿Recuerdas qué hacía Él? ¿Qué decía Él?
¿Dónde buscó Él?

Se dividieron en grupos que iban en todas direcciones. Iban a un lugar, después a otro, después volvían al primero, después al segundo. Se movían como si siguieran el mapa de un niño. Él estaba con ellos. Con un grupo primero. Con otro después. Buscando.

¿Cómo se veía?

Tenso. Atento. Preocupado.

¿Te dijo algo?

Sí.

¿Qué te dijo?

Abre bien los ojos. No confíes en nadie. Eso me dijo. Me lo susurró dentro de la boca, después de darme un beso. Esas palabras me destemplanaron los huesos. Después no lo vi hasta el amanecer.

¿Tú qué hiciste mientras ellos buscaban?

Fui a las casas de sus amigas, de sus amigos. Fui a todas las casas de sus amigas y amigos que yo conocía. Una vecina me llevaba de casa en casa en el auto.

Pero la niña no estaba.

No. La niña no estaba en ninguna parte.

¿Qué hicieron cuando amaneció?

Carabineros fue de negocio en negocio preguntando si habían visto a la niña. Pero nadie la había visto. Todos se movían rápido. Una vecina me dijo que en otras ciudades las familias tenían que esperar 48 horas. Que

tenían que esperar dos días completos. Pero que en esas ciudades se vivía otra vida. No la vida que se vivía aquí. Aquí no se puede perder una niña, me dijo. Una niña no se puede perder en un centro de tres calles. En un pueblo con un puro cerro. En un pueblo con un lago del porte de una piscina. Una niña no se puede perder en un lugar así. Mientras la escuchaba, yo pensaba en las mujeres que pierden a sus hijos dentro de una tienda. Las mujeres que gritan desesperadas porque sus hijos se perdieron mientras ellas elegían un par de zapatos. Y me dio pánico. Porque, dicho así, el pueblo sonaba chico. Dicho como lo dijo la vecina, el pueblo sonaba chico. Pero yo lo sentía más grande que el mundo.

¿Qué pasó después?

La gente se organizó. Él dijo que aprovecharan el día para buscar a la niña donde no se podía buscar de noche. Así que fueron a buscar al cerro, de nuevo. Y al lago.

Él dijo, ¿vamos a buscar al cerro y al lago?

No. Pero esos son los lugares donde no se puede buscar de noche. Así que fue como si lo hubiera dicho.

¿Tú fuiste con Él?

No. Carabineros me llevó a la casa de Francisca. La amiga de la niña. Me dijo que al ser yo la mamá, era más probable que hablara si sabía algo.

¿Y fuiste?

Sí. Pero la amiga no sabía nada...

No. La amiga de la niña no sabía nada...

Ella y su familia habían sido las últimas personas en verla. Francisca, su hermana, su mamá y su papá habían sido las últimas personas en ver a la niña.

Eso es lo que pensábamos todos. Hasta el tercer día.

No te adelantes.

En ese momento sentí esos tres días como años...

No te desconcentres.

Nunca imaginé que iba a tener que esperar todo el tiempo que llevo esperando...

No te desconcentres. Vuelve. Vuelve ahora. ¿Qué pasó ese día, después de que hablaste con Francisca, la amiga?

La gente se reunió en el pasaje. Cuando llegué en la patrulla, todos me miraban con terror. Eso que todos sabían y que no querían decirme, ahora era evidente. Latía en sus ojos. Pero aun así no lo entendía... O en ese momento, no quería entender... Cuando bajé del auto, Él me tomó la mano. Me la tomó con fuerza. Creo que eso fue lo único que me sostuvo en pie. La fuerza con la que Él me tomaba la mano.

¿Cómo estaba Él?

Temblaba... O era yo la que temblaba... O quizás, éramos todos... Quizás, era todo el pueblo el que estaba temblando... El barro se les caía de la ropa como caía la arena del cerro en los temblores... Así era como temblaban...

¿Y qué pasó?

Llegaron más carabineros. Otros carabineros. Con otra ropa. Con máquinas y animales entrenados.

¿Y?

Y uno de esos otros carabineros habló.

¿Qué dijo?

Dijo... Uno de los nuestros nos necesita... Una de nuestras familias nos necesita... Y a mí se me cerró la garganta. Me mordí la lengua para no llorar. No quería retrasar a nadie esta vez. No quería retrasar a nadie con mi llanto, esta vez. Quería que buscaran a mi niña.

--

Yo tengo dos niñas esperándome en la casa. Y voy a buscar como si fuera una de ellas. Voy a buscar como si buscara a una de mis niñas. Y así es como vamos a buscar todos. Eso dijo.

--

A mí se me estaba llenando la boca de sangre. Pero no lloré. No iba a retrasar a nadie, esta vez.

--

Yo creo que a todos se les estaba llenando la boca de sangre. Les veía los labios tiritar. Rojos. Con las mandíbulas tensas. Pero nadie lloró. Nadie quería retrasar a nadie.

--

Entonces, sacaron un mapa. Lo pusieron sobre el capó del auto. Movieron las manos encima. Lo rayaron con círculos y líneas que vistas de lejos parecían símbolos raros. Como si estuvieran haciendo un conjuro sobre el mapa tibio. Que parecía que echaba humo por el vapor del motor del auto.

Pero ningún conjuro funcionó...

No...

Conjuraron y buscaron. Conjuraron sobre mapas tibios y buscaron. Y conjuraron y buscaron. Pero la niña no apareció...

No. La niña no apareció.

Hasta ahora, la niña no apareció...

Un momento.

¿Qué pasó después de ese día?

Llegaron más policías de otras partes. Con más máquinas y trajes para el agua. Con más animales entrenados que hundían el hocico en la ropa de mi niña.

¿Qué hicieron esos policías?

Primero revisaron mi casa.

¿Por qué?

Porque ese era el epicentro, me dijeron. El punto de origen. El abismo sobre el que toda esta desgracia se construía.

¿Te hicieron preguntas?

Sí. Todas las preguntas que puedas imaginar.

¿Te hicieron preguntas sobre Él?

Sí.

¿Qué te preguntaron?

Me preguntaron si Él se llevaba bien con la niña...
Yo respondí que sí.

¿Encontraron algo en la casa?

No. Ya te lo había dicho. No encontraron nada.

¿Qué hicieron esos policías después?

Revisaron la casa de los papás de Francisca. Revisaron la ropa del papá de Francisca. Revisaron el auto del papá de Francisca. Revisaron el patio del papá de Francisca. Revisaron la oficina del papá de Francisca. Hicieron que sus perros entrenados pasaran el hocico por cada rincón del mundo que pertenecía a la familia de Francisca. Después, empezaron a extraerles las palabras a Francisca, y a su hermana, y a su mamá y a su papá. Sobre todo a su papá. Pero todas sus palabras eran correctas. Todas sus palabras eran perfectas. De todas formas, yo ya había empezado a odiarlo. Toda la gente del pueblo había empezado a odiarlo. Incluso, cuando la policía le dio la mano y lo despidió con una palmada en la espalda, incluso en ese momento, todo el pueblo seguía odiándolo. Cuando el papá de Francisca buscaba a la niña, el grupo que lo acompañaba era como si lo siguiera, no como si lo acompañara. Él se transformó en una extensión del cuerpo del papá de Francisca. Cada respiro que daba el papá de Francisca, era respirado por Él una vez que salía de sus pulmones.

¿Qué pasó después?

Dimos vuelta el pueblo de un lado a otro. Buscando. El cerro parecía aplanarse cada vez que la gente subía gritando el nombre de la niña. El lago se achicaba cada vez que la gente se metía buscando algo que fuera de la niña. Pero nada apareció.

--

En ese momento, me habría gustado que el pueblo fuera más grande. Que el pueblo tuviera un centro con más calles. Que tuviera más cerros y un lago del porte de un mar. Así hubiera podido tener esperanzas durante un poco más de tiempo. Pero al tercer día ya habíamos dado vuelta el pueblo completo.

Entonces, apareció la tele.

Sí. Yo no quería, pero una vecina me dijo que era algo bueno. Que si yo salía en la tele, entonces la policía no podía fallar. Que ellos mismos ya estaban aburridos de cagarla siempre. Que si yo salía en la tele, eso los obligaba a encontrar a la niña.

Entonces, apareciste en la tele.

Sí. Pero yo no hablaba. Era Él el que hablaba. Yo sólo me paraba al lado. No hubiera sido capaz de hablar. No era capaz de hablar.

Él hablaba y tú te parabas al lado.

Sí. Lo acompañaba parada al lado.

Fría.

Sí. Lo acompañaba parada al lado. Fría.

Eso fue lo que dijo la animadora del matinal. Yo no sé cómo una madre puede estar parada ahí, acompañando a ese pobre hombre, así de fría. Mientras su hija está desaparecida. Si fuera yo, estaría llorando devastada. Por mi hija.

Eso fue lo que dijeron.

¿Por qué?

Porque yo no quería llorar. No quería retrasar a nadie.

Después empezaste a llorar.

Me dijeron que no me reprimiera. Que era bueno. Que dejara que la gente viera mi dolor. Para que no hablaran mal. Para que la gente se sensibilizara. Para que encontraran a la niña. Una vecina me dijo.

Y después lo acompañaste a Él mientras hablaba. Llorando.

Llorando devastada.

Eso fue lo que dijo la animadora del otro matinal. Yo no sé cómo una madre puede estar parada ahí, acompañando a ese pobre hombre, llorando devastada. Mientras su hija está desaparecida. Si fuera yo, estaría totalmente fría. Por mi hija.

Eso fue lo que dijeron.

¿Qué fue lo que Él dijo en la tele?

Por favor, dijo. Si alguien sabe algo. Si alguien la ha visto. Que llame a la policía. Hay una familia que muere minuto a minuto porque ella no regresa. Eso fue lo que dijo.

¿Qué te decía Él en la casa?

Ninguno de los dos pasaba tiempo en la casa. En esos días estábamos todo el día en la calle. Buscando. Terminábamos de buscar y empezábamos a buscar de nuevo. En esos primeros días Él perdió 8 kilos. Subía y bajaba el cerro. Entraba y salía del lago. Nadie podía seguirle el ritmo. Ni siquiera los policías de otras partes. Ni siquiera sus perros entrenados. Cuando nos encontrábamos, no me decía nada. Me apretaba fuerte la mano. Me apretaba fuerte la mano con la mirada perdida en el horizonte. Buscando.

Pero gracias a la tele, alguien llamó a la policía. El tercer día.

Sí.

¿Qué dijo?

Dijo que había visto a la niña...

Un momento.

¿Qué hizo Él cuando la policía les dijo?

Se paró de la silla de golpe.

¿Estaba nervioso?

Sí.

¿Por qué?

Porque alguien había visto a la niña. Todos estábamos nerviosos. Hasta los perros entrenados parecían nerviosos.

¿Qué hizo después que se paró?

¿Dónde? Preguntó. ¿Dónde?

En el cerro, dijeron.

En el cerro.

¿Qué hizo, entonces?

Manejó hasta allá como un loco. Yo ni siquiera lo vi salir. Estaba congelada. Ya habíamos recorrido el cerro completo y la niña no estaba ahí... Cómo alguien había visto a la niña en el cerro si la niña no estaba ahí... Nosotros habíamos dado vuelta el cerro completo y no estaba.

¿Qué pasó después?

Una de las policías me dio unas pastillas. Cuando me calmé me dijeron qué pasaba.

¿Y qué pasaba?

Una persona había visto a la niña...

¿Qué persona?

Un camionero.

¿Cómo la vio?

La vio desde su camión cuando iba pasando frente al cerro.

¿La vio desde su camión?

Eso fue lo que dijo.

¿Cómo es posible que la viera? ¿Cómo es posible que la recordara?

Por lo rápido que subía corriendo el cerro. Eso fue lo que dijo.

Un segundo.

¿Qué fue lo que ese hombre dijo?

Dijo que había escuchado la noticia en la radio. La

noticia de una niña perdida. Que había pensado, otra niña, Dios mío. Otra niña más. Y que había llamado a su hija. Que había hablado con su hija. Que le había dicho que la quería. Que se cuidara. Dijo que una noche paró a comer en una picá. Que estaba comiendo cuando vio la noticia en la tele. Cuando vio la foto de la niña desaparecida en la tele. Cuando vio la foto de la niña con su chaqueta rosada fluorescente y su medalla de oro colgando en el pecho. Y supo que era esa niña. Supo que era la niña que él había visto subir el cerro corriendo como un rayo. Como un animal salvaje. Dijo que cuando la vio pensó que nada humano podía correr así. Dijo que sintió miedo. Que cuando la vio corriendo como un animal salvaje sintió miedo. Dijo que en ese momento miró la velocidad a la que iba. Dijo que no se acordaba de qué velocidad era, pero que sí se acordaba de lo que pensó. Dijo que pensó que esa niña era un espectro. Dijo que pensó que esa niña era un reflejo de luz de otra vida. Que era un espejismo. Que nada vivo podía correr así. Dijo que no podía explicarlo. Pero que había sentido miedo. Que había sentido ganas de llorar. Que había tragado algo amargo. Que su boca se había llenado de una saliva amarga y que la había tragado. Dijo que pensó que la única forma de que algo vivo corriera así, era porque estaba escapando de la muerte.

--

Dijo que por eso, no había podido olvidarla...

--

Cuando me lo dijeron... Yo supe, en el mismo segundo, que

ese hombre había visto a mi niña...

Pausa.

Pero eso no fue todo lo que dijeron.

No.

¿Qué dijeron después?

Dijeron que el hombre había dicho... Que el mismo hombre había dicho... Que justo en el momento en el que entraba al túnel...

Había visto subir corriendo a un hombre... Había visto subir corriendo a un hombre justo detrás de la niña...

--

Y que ese hombre... Corría de la misma manera... Corría como una bestia... Dijo que corría como corren las bestias en las pesadillas. Dijo que corría como corren las bestias cuando te persiguen en las pesadillas. Dijo que veía su chaqueta negra avanzar entre los árboles como si fuera el pelaje de una bestia...

Silencio.

Si eso fue lo que pensó, ¿por qué no hizo nada? ¿Por qué no se lo dijo a nadie?

Eso mismo fue lo que le preguntaron. Pero el hombre dijo que sí, que sí se lo había dicho a alguien. Dijo que se lo había dicho a los carabineros del peaje. Pero que ellos le habían dicho que no se podía detener a nadie por correr rápido. Dijo que los carabineros del peaje se rieron de él.

¿Qué pasó, entonces?

Empezaron a buscar a ese hombre. Empezaron a buscar al hombre que subió corriendo el cerro como una bestia, entre los hombres del pueblo. Empezaron a investigar, a seguir a todos los hombres que alguna vez alguien había visto correr. A cualquiera que fuera hombre y hubiera corrido alguna vez.

Y empezaron a hacerme preguntas, de nuevo...

¿Qué preguntas?

Preguntas sobre Él...

¿Qué preguntas te hicieron?

Si recordaba dónde había estado Él ese día. Qué había hecho Él ese día. A quién había visto Él ese día. A qué hora había llegado Él ese día. Cómo se había comportado Él ese día. Qué ropa había usado Él ese día. Qué había dicho Él ese día.

¿Y tú qué les dijiste?

Lo mismo que te he dicho a ti. Lo mismo que te he dicho mil veces a ti.

¿Y ellos que dijeron?

No dijeron nada primero.

¿Y después? ¿Qué dijeron, después?

Sabes lo que dijeron.

Dilo.

¿Para qué? Sabes lo que dijeron. Lo que me preguntaron.

Di lo que te preguntaron.

--

Dilo.

Un segundo.

Me preguntaron si confiaba en él.

¿Y tú qué respondiste?

Un segundo.

Respondí que sí.

Un segundo.

¿Qué pasó, entonces?

Me dijeron que teníamos que volver a la casa. A mi casa.
Que teníamos que empezar de nuevo. Que teníamos que
volver a rastrear las huellas desde cero.

Cuando llegaron a la casa, ¿qué hicieron?

Buscaron en sus cosas.

¿Tú qué hacías?

Los miraba revolver su ropa. Sus joyas. Sus
papeles.

¿Dónde estaba Él?

En ese momento, se estaba devolviendo desde el
cerro.

¿Cómo lo sabes?

Porque llegó cuando los policías todavía estaban ahí.

¿Por qué se había devuelto?

Porque habían encontrado...

Se devolvió porque habían encontrado - una zapatilla...

Habían encontrado una zapatilla de la niña...

¿Dónde?

Eso fue todo lo que se encontró de ella...

¿Dónde encontraron la zapatilla?

En el cerro.

¿Él la encontró?

No.

¿Quién la encontró?

Un vecino.

¿El vecino la encontró cuando estaba solo?

No. La encontró mientras buscaba en un grupo.

¿Él estaba en ese grupo?

Sí. En ese grupo estaba Él.

¿Qué pasó cuando el vecino encontró la zapatilla?

Gritó lo que había encontrado. Todos tenían prohibido tocar lo que encontraran. El vecino gritó, encontré una zapatilla. Encontré una zapatilla.

¿Cómo sabía el vecino que era la zapatilla de la niña?

Todos tenían una foto. A todos se les había dado una foto.

¿Qué hizo Él cuándo escuchó el grito?

Corrió hasta el hombre y lo agarró del cuello. Dijeron que Él lo levantó del cuello y lo tiró al suelo. Que le gritaba. Que le gritaba, cómo era posible que un par de ojos vieran algo donde otros quinientos no habían visto nada. Dijeron que le gritaba eso con la zapatilla de la niña en la mano.

¿Él tomó la zapatilla?

Sí. Dijo que fue un impulso. Que no estaba pensando. Que sentía que se estaba volviendo loco. Que no había dormido en días. Entonces, le pidió disculpas al vecino. Le dio las gracias. Lo abrazó por mucho tiempo. Pero no quiso volver. No iba a volver, no en ese momento que habían encontrado algo. La policía le dijo que iban a acordonar todo ese terreno de cerro. Que nadie podía estar ahí. Que aprovechara de descansar. Comer algo. Que en un par de horas tenían que seguir buscando. Entonces, Él volvió. Cuando llegó a la casa, vio a los policías revisando sus cosas.

¿Qué hizo Él cuando vio a los policías?

Se empezó a desnudar...

¿Delante de todos?

Sí. Delante de todos. Se desnudaba llorando. Mientras gritaba, llévense todo. Llévense todo. Y se pegaba en la cabeza, en la cara. Se sacaba puñados de pelo. Algunos policías intentaron contenerlo, pero no podían. Él se masticaba los dedos y escupía pedazos de carne y uña, hacía palanca en sus dientes intentando sacarlos, mientras seguía gritando, llévense todo, llévense todo... pero encuentren a mi niña... Encuentren a mi niña...

--

Algunos policías se pusieron a llorar... No es fácil ver a un hombre de esa edad llorar así... No es fácil ver a nadie llorar así...

¿Tú qué hacías?

Lo miraba... Sentía como si alguien me hubiera apagado. Quizás, habían sido las pastillas que me habían dado, no sé... Pero sentía que todo pasaba - tan lejos...

--

Después dijeron que había sido un colapso nervioso. Que Él había tenido un colapso nervioso...

¿Qué hicieron con Él?

Lo taparon con una frazada. Le devolvieron la foto que le había entregado a carabineros el primer día. Esa

foto en la que estábamos los tres abrazados. La foto de la niña con su chaqueta rosada fluorescente y su medalla colgando en el pecho...

Un segundo.

Entonces, entre todo ese movimiento. Entre las bolsas que llevaban tu ropa, la de la niña y la de Él. Entre el ruido de los cajones que se abrían y cerraban. Del brillo metálico de las pistolas y el viento que entraba por la ventana abierta. Entre el frío y el olor a barro y los árboles que crujían. Tú lo viste...

--

Lo viste a Él mirando la foto...

No...

Y entendiste...

Me estás envenenando. Eso es lo que estás haciendo. ¡Me estás envenenando!

Ese fue el momento en el que empezaste a hablar conmigo.

Lo que estás diciendo no tiene sentido. Nada de lo que dices tiene sentido para mí.

Ese es el momento por el que estamos haciendo esto...

No. Estoy siendo injusta con Él. Puede haber sido mi miedo. Mi pena. Mi dolor.

Ese es el momento por el que estamos recordando...

Estoy siendo injusta con Él. Nunca encontraron nada en su ropa. Ni en sus cosas. Ni en su cuerpo. Nunca encontraron nada.

Fue justo en ese momento...

Un segundo.

Fue justo ese momento en el que empecé a hablar contigo. Despacio. Aquí dentro.

Fue justo ese momento en el que empecé a hablar contigo.

Que soy yo misma dividida en dos.

--

Como cuando se susurra dentro de una boca. O se grita en un abismo.

--

Así es como escucho tu voz. Que es mi voz. Como un grito desesperado dentro de un cuerpo demasiado estrecho.

--

Desde ese momento te hablo. Mientras recuerdo.

Un momento.

¿Qué es eso que no quieres ver?

--

¿Qué es eso que no puedes decir?

--

Dilo ahora.

--

Dilo ahora antes de que te pierdas en el dolor otra vez y tengamos que volver a empezar.

--

Sabes que la niña no va a volver. Las dos sabemos que la niña no va a volver. ¿Por qué lo sabemos? ¿Cómo podemos saberlo?

Se toca la pierna con la que cojea. La mira fijamente.

¿Cómo podemos saberlo con tanta seguridad?

Se abisma en su pierna.

¿Qué fue lo que pasó?

Nunca encontraron nada más que una zapatilla... Ni en el cerro. Ni en el lago. Ni en la casa. Ni en su cuerpo... Nunca encontraron nada.

Después del tercer día, todos los días eran iguales. Después del tercer día, todos los días se transformaron en el primer día.

Hasta que la policía dejó de buscar. Los perros dejaron de buscar. Los vecinos dejaron de buscar. Y Él dejó de buscar.

-

La niña nunca apareció...

Pausa.

¿Qué fue lo que pasó?

Él la miró...

--

Su foto...

--

Justo en ese momento...

--

Entonces, busqué el rastro desde cero. Sola. Mientras todos buscaban en el cerro. Mientras todos buscaban en el lago. Yo busqué el rastro recordando. Yo busqué el rastro en mi recuerdo...

Queda en blanco.

No te detengas ahora.

--

No te detengas.

--

Recuerda.

--

¿Qué hiciste?

--

¿Qué hiciste?

No sé.

Lo sabes.

No, no lo sé.

Tienes que recordar.

Eso es todo lo que recuerdo...

Si hay alguien que sabe, esa eres tú.

Ya dije todo lo que sé.

No. Tienes que recordar.

No veo nada más. Intento recordar pero no veo nada más.
Es como si todo mi cerebro. Como si todos mis recuerdos
se hicieran agua en mi cabeza.

Dilo.

No puedo...

Dilo.

No. No puedo...

Tienes que decirlo. Hazlo por la niña...

Larga pausa.

¿Todo este tiempo pasó?...

--

Mientras ellos buscaban afuera. Yo busqué aquí dentro.

-

Cuando ellos dejaron de buscar. Yo seguí buscando...

-

Aquí dentro la encontré... A mi niña. Y aquí dentro lo encontré a Él.

--

Después de todo este tiempo...

--

Entonces, busqué en mi casa. En el origen. En el abismo sobre el que se construye esta desgracia.

--

Destruí mi casa buscando.

--

Y encontré - su ropa... La ropa de Él...

--

No su ropa de hombre. No la ropa con la que llegó esa noche.

--

Encontré su ropa de doble. Su ropa no humana. Su ropa de bestia.

--

La ropa que es el pelaje de la bestia que subió el cerro persiguiendo a mi niña.

--

El pelaje de la bestia que persiguió a mi niña en el cerro.

--

El pelaje de la bestia de la que mi niña corrió como un animal salvaje.

--

Su pelaje envuelto en barro. Y en sangre. Eso fue lo que encontré...

Pausa.

Entonces... lo esperé...

¿Lo esperé?

Lo esperé sentada... Con su pelaje de bestia abrigándome las piernas.

--

Cuando entró - Él supo. Vio su pelaje en mis piernas y supo.

--

Entonces, dijo que la niña había tratado de separarnos.

--

Yo le dije que sabía... Que había visto a la niña. Que sabía que la niña - trató de separarnos. Que yo había visto a la niña intentando separarnos...

Le dije que entendía...

¿Dije eso?... ¿De mi niña?...

Él se arrodilló frente a mí. Frente a su pelaje de bestia...

-

Y yo lo besé... Lo besé y le susurré dentro de su boca.

Le susurré algo dentro de su boca. Algo que no puedo recordar.

--

No puedo recordar qué fue lo que le susurré.
Dentro de su boca.

-

Y lo volví a besar.

-

¿La niña está en el cerro?

-

¿La niña está en el cerro?... Le pregunté.

-

Él, llorando, apoyó su cabeza sobre su pelaje de bestia
que me abrigaba las piernas.

--

La niña no está en ninguna parte...

--

Eso fue lo que Él dijo...

--

La niña ya no está en ninguna parte...

--

Y yo... Yo...

--

Yo le acaricié el pelo...

--

Le acaricié el pelo con cariño...

--

Le acaricié el pelo como acariciaba el pelo de mi niña...

--

Y entonces, le enterré un cuchillo en la nuca.

--

Saqué un cuchillo de debajo de su pelaje de bestia y se lo enterré en la nuca.

--

Le enterré el cuchillo en la nuca con tanta fuerza que le atravesé el cuello y me apuñalé una pierna.

--

No sé cuántas veces le enterré el cuchillo en la nuca. Pudo haber sido una vez. Pudo haber sido 10 veces. Pudo haber sido un día entero o una semana. O un mes. No sé cuánto tiempo llevo aquí - recordando... Hablando conmigo... Escuchando mi voz...

Pausa.

Y ahora que pude decirlo... Debería gritar...

Ahora que pude decir que sé que mi niña no está en ninguna parte... creo que debería gritar...

Eso es lo que debería hacer...

Ahora que sé que mi niña no va a volver...
Debería gritar...

Un momento.

En este momento... Debería gritar.



**Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio**

Gobierno de Chile